

PREGÓN DE LA FERIA DE LA VENDIMIA 2004

[Mollina, 10 de Septiembre de 2004]

Vecinas y vecinos de Mollina, amigos todos que ahora nos acompañáis: ¡bienvenidos a la Feria de la Vendimia 2004!. Es un honor para mí saludaros hoy en esta tierra que ha sido durante siglos tierra de frontera y que desde hace sólo unos pocos decenios se ha convertido en despensa y lagar de los vinos de Málaga gracias al esfuerzo colectivo de este pueblo.

No sé qué mérito especial habrá visto en mí vuestro Ayuntamiento para ser elegido Pregonero de esta Feria. Por mi parte, os sé decir que he dedicado mi vida al estudio y a la enseñanza, y que he preferido el silencio de las bibliotecas y el trabajo callado en mi mesa de estudio a otras cosas, salvo cuando la falta de libertades políticas en la larga noche del franquismo exigía un testimonio público, a veces arriesgado, a favor de la democracia y la reconciliación. En mi aprendizaje como profesor de Universidad he tomado siempre como guías a don Francisco Giner de los Ríos, ilustre rondeño a quien tanto debe la sociedad española contemporánea, y al poeta Antonio Machado, maestro de vida moral e intelectual.

Siendo joven salí fuera de nuestra tierra para formarme; eran los mismos años en que miles de jornaleros andaluces emigraban a Alemania para poder ganarse dignamente el pan. ¡Cuántas veces hemos viajado juntos, estudiantes y trabajadores, en los mismos trenes abarrotados, tan llenos de maletas como de esperanzas! Desde entonces aprendí que lo mejor de Andalucía no estaba en su clase dirigente, ni en los señoritos de ayer ni en los poderosos especuladores de hoy, sino en su pueblo, en la gente humilde que da lo mejor de sí cada día sin exigir nada a cambio.

Decir Mollina es decir vino. Por eso, quisiera hablaros algo del vino de esta tierra y también de la historia de vuestro pueblo: que no hay nada peor que olvidar las raíces de las que hemos brotado como individuos y como colectividad. Como ha escrito José Antonio Muñoz Rojas, "nos pasamos la vida buscándonos y no acabamos de hallarnos sino en nuestras raíces".

El vino está vinculado históricamente a Andalucía. Desde la época romana tenemos testimonios fidedignos del cultivo de las viñas, de la producción de vinos de gran calidad así como de su exportación a la capital del Imperio. La Bética, como se llamaba entonces nuestra tierra por el río Betis, dio emperadores, filósofos y escritores de primer orden. Entre éstos, destaca el principal tratadista de agricultura del mundo romano, el gaditano Columela, quien vivió en el siglo I de nuestra era. Su obra *de re rustica* (*De los trabajos del campo*) es una enciclopedia agronómica que ha gozado de merecida fama a lo largo de los siglos. En ella dedica dos libros al cultivo de las viñas, alude a la exportación de vino desde la región de la Bética a la península itálica, comenta que algunos campesinos andaluces les ponían esteras de palmas a

las viñas al comienzo del verano para protegerlas del sol y da una receta para fabricar vino dulce. A los amigos de la Cooperativa "Virgen de la Oliva" deseo informarles que el ilustre Columela pensaba "que la rentabilidad de la viña es muy grande" pero que para ello había que estudiar los viñedos evitando la extendida práctica de plantar viñas de pésima calidad, y además había que cultivar con diligencia lo plantado.

El prestigio de los vinos de Málaga y su fama literaria arrancan, sin embargo, de la época andalusí y es a los hispano-árabes a los que debemos estar agradecidos por ello. Pero, se preguntarán algunos, ¿no estaba prohibido el vino entre los musulmanes? En primer lugar, desde un punto de vista religioso no existe una prohibición estricta sino más bien una recomendación genérica. En segundo lugar, en al-Andalus el cultivo de las viñas estaba extendido y el consumo de vino era más frecuente de lo que pensamos. Incluso un símbolo de la ortodoxia como el famoso Almanzor del *Romancero* bebió vino todos los días de su vida adulta, a excepción de los dos últimos años. Si en lugar de repetir los tópicos del pasado, como hacen algunos que escriben mucho y leen poco, nos molestamos en consultar las fuentes históricas, veremos que el asunto no ofrece dificultad.

Lo mejor será entresacar algunos testimonios medievales. Así, el historiador árabe Ahmad al-Razi: "Málaga es una ciudad antigua, situada sobre el mar, con un territorio rico en cultivos, *en viñas* y árboles variados. Allí se preparan las mejores pasas del mundo". Otro autor andalusí, el cordobés al-Saundi, escribió: "Málaga reúne las dos perspectivas de mar y tierra, *con viñas que se suceden sin interrupción*, sin que puedas ver entre ellas un claro de terreno falto de cultivo". Un cronista castellano de la época de los Reyes Católicos, Valera, nos confirma el testimonio anterior de la abundancia de viñas en la Málaga andalusí: "a la parte donde está asentada la çibdad es un gran llano e una vega muy grande e muy fermosa, llena de huertas e árboles e viñas. Y en la sierra más çercana ay tantas viñas e arboledas e casas e torres que es cosa muy fermosa de ver".

Ya en aquella lejana época cobraron fama los vinos dulces de Málaga, y es muy probable que las dos uvas básicas para su producción, la de *Pedro Ximén* y la *Moscatel* fueran conocidas por nuestros antepasados arábigoandaluces. Hay que acabar de una vez por todas con la leyenda del alemán Pedro Simón (alguno se atreve incluso a apellidarlo Siemens, no sé si porque le suena el nombre de esta industria) que habría traído del Rhin las cepas de Pedro Ximén para aclimatarlas aquí. El origen de la misma es más que sospechoso: un viajero alemán llamado Berkenmeyer, quien, para sustentar su invento tuvo la peregrina ocurrencia de decir que el clima de Málaga "es análogo" al de esa región de Alemania. Los mejores estudiosos del tema, como José Garijo, por ejemplo, hace tiempo que la rechazaron. Otros, como el prestigioso naturalista Modesto Laza, han aludido al probable origen árabe del nombre de esta uva malagueña, auténtica joya de la enología española.

Por lo que se refiere a la uva moscatel, todavía hoy llamamos a una de sus variedades "Moscatel *morisco*", con lo cual está claro su origen. Según el

célebre tratado *Disertación en recomendación y defensa del famoso vino Pedro Ximen* del canónigo Cristóbal Medina Conde (aunque lo firmara por razones de censura eclesiástica y política su sobrino Cecilio García de la Leña), "es más menudo en sus granos, pero de más olor y mejor sabor. De éste se hace el mejor vino moscatel".

Además del vino de Málaga en sus diversas variedades, los andalusíes producían una bebida de pasas, llamada *nabid*, que el sabio cordobés Averroes nos explica cómo hacerla en su *Libro de las generalidades de la medicina*. Según él, tal bebida de pasas le puede resultar beneficiosa tanto a los jóvenes como a los viejos. "En nuestro país -añade- no maduran [las pasas] en menos de tres o cuatro meses; si se dejan menos tiempo son perjudiciales para la salud. Los vinos necesitan entre seis meses y un año".

Los poetas árabeandaluces cantaron las excelencias del vino y con frecuencia mezclaron el tema báquico con el amoroso, como en este bello poema escrito en el primer tercio del siglo XII por el levantino Ben al-Zaqqaq y que tradujo del árabe al castellano don Emilio García Gómez:

*Llegó a la media noche, cuya sombra
era igual que su pelo o que azabache.
Copas de vino puro me tendía,
que daban aromático perfume.
Otro nuevo licor vino a añadirse,
prensado por sus ojos, por sus dientes.
Me embriagué por tres veces: de su copa,
de su saliva y de sus ojos negros.*

Quizá la siguiente anécdota nos haga comprender mejor la estima andalusí por nuestro vino. Cuentan las crónicas que un musulmán andaluz que se encontraba a punto de morir, instado por familiares y amigos a que se encomendara a la divinidad, exclamó con el corazón compungido: "¡Oh Dios mío!, de todas las cosas buenas que nos aguardan en el Paraíso, sólo te pido que me concedas el vino de Málaga (*sarâb al-mâlaqî*) y el tierno vino sevillano".

Recordemos ahora algunos hitos fundamentales de la historia de Mollina y de la comarca de Antequera. Antes que los primitivos pobladores de Antequera levantaran sus formidables construcciones megalíticas, ya regaba sus campos el fértil Guadalhorce. Antes de que los romanos colonizaran estas tierras y cuando los andalusíes no habían edificado aún sus castillos y mezquitas, el Guadalhorce -como un nuevo Hércules- había roto con furia la roca del Tajo de los Gaitanes y se había abierto paso hacia el amplio valle al que da nombre. Su estratégica situación en el centro geográfico de Andalucía y la fecundidad de sus tierras explican en buena medida la historia posterior de la comarca.

Sabemos que en la comarca de Antequera existían a partir del siglo III una serie de villas tardorromanas que incluían una casa señorial y un amplio terreno de cultivo, es decir, que eran unidades económicas y no sólo residenciales, semejantes a los modernos cortijos. Los restos arqueológicos

romanos que se han conservado en Molina son, sin embargo, escasísimos: un sepulcro del siglo II en forma de torre encontrado en el Cortijo de la Capuchina; restos de una posible villa en los Cerrillos, a unos tres kilómetros del pueblo; y una especie de fortaleza excavada en Santillán, que podría ser de la época imperial, y cuyo valioso epígrafe dedicado a Hércules fue llevado a Antequera en el siglo XVI aunque después se le perdió el rastro. En cuanto a la etimología del topónimo *Molina*, es probable que proceda del latín *mollis*, que significa "suave", a semejanza de las suaves colinas que rodean este valle.

Durante varios siglos esta comarca fue tierra de frontera: primero, frontera entre las taifas de Sevilla y de Granada; y después, frontera entre el reino andalusí de Granada y el reino cristiano de Castilla que acababa de conquistar el valle del Guadalquivir y las ciudades en él enclavadas. Un testimonio de aquellos siglos es la rábida de Fuente Piedra. Ese papel fronterizo justifica el escaso poblamiento de esta comarca, una vez conquistada Antequera el año 1410. Gracias al *Libro de los Repartimientos de Antequera* (años 1494-1495) y a las *Ordenanzas de Antequera* (año 1531), editados por Francisco Alijo Hidalgo, profesor titular de la Universidad de Málaga y viejo amigo, es posible reconstruir esa etapa histórica marcada por la incorporación a la Corona de Castilla.

Había un alto funcionario real encargado del reparto de tierras a cuyas órdenes trabajó en la comarca, durante más de cuatro meses, un medidor de tierras. En Torre Molina, como era designada la actual Molina, las tierras se repartieron entre altos cargos político-militares de Antequera y personas de confianza del entorno de los Reyes Católicos; en ocasiones, se trataba de terrenos de monte cerrado cuya roturación se permitía a los nuevos propietarios.

Entonces se autorizó a un vecino de Antequera llamado Juan Muñoz Carpintero a que construyera una Venta aquí, en Molina, con una fanega de tierra de monte para ejido, sin contar el espacio que ocupara la casa. De acuerdo con la regulación de las ventas de la comarca, en ella se podía vender cebada, vino del terreno sin mezclar y pan, todo ello a un precio algo más caro que en Antequera. No podía haber allí gallinas ni cerdos, salvo que estuviesen en el corral. Tampoco se permitía la presencia de prostitutas en las ventas. "Y si hubiese mujeres de las susodichas, que puedan estar una noche y no más, y que no ganen dinero, so pena de 600 maravedíes al ventero y otros tantos a las mujeres".

Por su importancia económica merece destacarse que, hacia finales del siglo XV, se hizo en la Fuente de Molina un ejido de diez aranzadas para el ganado transhumante. Este centro neurálgico ganadero servía de lugar de encuentro de las cañadas en un doble eje, Este-Oeste y Sur-Norte, es decir, el de Granada-Sevilla y el de Antequera-Córdoba.

Desde un punto de vista histórico, el hecho más importante y que tuvo consecuencias desastrosas en el futuro de la comarca fue el reparto latifundista de la tierra, agravado por el expolio a que fueron sometidos sesenta y dos peones, o soldados de infantería, a los que inicialmente se les concedió un total de más de 1.155 fanegas de tierra pero de las que se apropiaron

indebidamente los sucesivos alcaides de Antequera, (es decir, los jefes militares de la fortaleza, quienes eran al mismo tiempo alcalde mayor del Concejo) como patrimonio anexo al cargo, burlando así el compromiso adquirido de un reparto más equitativo de la tierra entre familias humildes.

En tiempos más recientes la provincia de Málaga, y más en concreto la comarca de Antequera, se vio sacudida por una larga cadena de agitaciones campesinas. En 1840 en los términos de Casabermeja, Almogía, Alozaina y Periana se produjeron diversas ocupaciones de fincas. Unos años más tarde, en 1861, cuando tuvo lugar la famosa insurrección campesina de Loja, dirigida por Rafael Pérez del Álamo, la presencia malagueña fue decisiva: el estallido partió de Mollina y en el reagrupamiento posterior de un improvisado ejército popular de diez mil campesinos, ya en tierras de Granada, participaron muchos trabajadores de la comarca de Antequera. Movidos por el hambre y ayudados por una difusa ideología anarquista, los braceros sin tierra y los campesinos pobres de Andalucía irrumpían por primera vez y de modo dramático como protagonistas en nuestra historia contemporánea.

Después de esta breve mirada a nuestra historia lejana, volvamos a la más reciente. Quisiera, antes de nada, recordar la figura de don Manuel González Ruiz, a quien quizá muchos de los aquí presentes no hayan conocido. Era sacerdote y canónigo de la Catedral de Málaga. Hombre culto, excelente jurista y de mente abierta, fue durante años Vicario episcopal de la comarca de Antequera. Tanto aquí como en Málaga desempeñó un papel fundamental en la modernización de la mentalidad religiosa, en el compromiso social de los católicos, en el respeto a las diversas ideologías y en la defensa de los trabajadores. En su casa del Camino de Antequera se fundaron las Comisiones Obreras de Málaga en pleno franquismo. Murió en fecha reciente, pero su testimonio, y con él el de tantos otros católicos comprometidos con la democracia y la reconciliación, no debe olvidarse nunca. En su piso de calle Álamos, junto a la malagueña plaza de la Merced, vive todavía, ya viejecito y lleno de achaques, su hermano don José María González Ruiz, sacerdote, teólogo, intelectual y amigo a quien tanto debe la España democrática.

También deseo enviar un cordial saludo a un ilustre vecino de esta tierra, don José Antonio Muñoz Rojas, gran escritor en prosa y en verso, editor de excepcional calidad y andaluz finísimo, a quien conocí hace años en su piso madrileño de calle Espalter, junto al Museo del Prado. Que el afecto de los que celebramos esta Feria llegue a través del aire hasta la cercana "Casería del Conde" para que se restablezcan su salud y ánimo, quebrantados por las recientes desgracias familiares.

En la ya larga historia de Mollina le ha correspondido a sus trabajadores escribir, en el último tercio del siglo XX, la página más brillante. Los mollinatos que os visteis obligados a emigrar a otros países europeos en los años 60, como tantos otros jornaleros andaluces, tomasteis la acertada decisión de dedicar los ahorros amasados en tierra extraña a comprar las tierras de vuestro término municipal a los antiguos propietarios antequeranos. El reparto equitativo de la tierra que no se hizo a finales del siglo XV lo habéis hecho vosotros con vuestro sudor y vuestro esfuerzo cinco siglos después.

El siguiente paso, la constitución de la Sociedad Cooperativa Andaluza Agrícola "Virgen de la Oliva" hace ahora un cuarto de siglo, ha significado la consolidación de una vida mejor para los campesinos de Mollina y la garantía de futuro para los vinos de Málaga. Cuando sabemos que el ochenta por ciento de los vinos de denominación de origen "Málaga y Sierras de Málaga" procede de vuestra Cooperativa y que la casi totalidad de la uva "Pedro Ximén" malagueña se cultiva en esta tierra, es para sentir legítimo orgullo. Mientras un muro de cemento va cubriendo toda la Costa del Sol y una ciega especulación del suelo destruye, implacable, nuestro litoral, vosotros habéis levantado tierra adentro un pulmón verde de viñas.

Medina Conde en su famosa *Disertación*, ya citada, afirmaba con toda rotundidad que "el vino de los Viñeros pobres...es muy inferior al vino de un Viñero y Cosechero acaudalado" porque "en los Lagares de los pobres se cuidan más del número de arrobas que de su calidad". Vosotros, con vuestra organización cooperativa y vuestro espíritu solidario, habéis demostrado la inconsistencia del prejuicio clasista que Medina Conde daba por verdad incontestada. Quien prueba vuestros vinos comprende que esa calidad es el fruto de un largo esfuerzo colectivo que comienza con la preparación de la tierra y el cuidado de las cepas y culmina con el afinamiento de los diversos caldos en las botas de roble. El seco "Montelobo", el refrescante "Montespejo", el dulce "Carpe Diem" y el tinto "Gadea" indican un afán de mejora e innovación por vuestra parte sin las cuales es muy difícil sobrevivir en nuestro mundo.

Decían los latinos: **in vino veritas** ("en el vino está la verdad"). Yo os digo que en el vino de Mollina está la verdad de un pueblo. Vosotros habéis hecho el vino y el vino os ha hecho a vosotros. Con vuestro esfuerzo y con vuestra inteligencia roturáis un camino que otros pueblos de Andalucía seguirán, a su modo, en el futuro. Estáis asegurando el porvenir de vuestros hijos y al mismo tiempo ofrecéis un horizonte nuevo a los vinos de Málaga. Por vuestro ejemplo de laboriosidad y cooperación tenemos que felicitaros no sólo los malagueños sino todos los andaluces y españoles.

¡Salud y alegría en esta Fiesta de la Vendimia 2004 que hoy comienza!

¡Viva Mollina! ¡Viva Andalucía!